

Además: la pornografía es violencia en contra de las mujeres usadas en la pornografía y la pornografía anima y promueve la violencia en contra de las mujeres como clase; la pornografía deshumaniza a las mujeres usadas en la pornografía y la pornografía contribuye y promueve la deshumanización de todas las mujeres; la pornografía explota a las mujeres utilizadas en la pornografía y acelera y promueve la explotación sexual y económica de las mujeres como clase.

Además: la pornografía está hecha por hombres que aprueban, usan, celebran, y promueven la violencia contra las mujeres.

Además: la pornografía explota a niños de ambos sexos, especialmente a las niñas, y anima a la violencia en contra de los niños, y practica la violencia contra los niños y niñas.

Además: la pornografía emplea el racismo y el anti-semitismo para promover la excitación sexual; la pornografía promueve el odio racial al promover la degradación racial como algo “sexy”; la pornografía idealiza los campos de concentración y las plantaciones con esclavos, al Nazi y al esclavista, la pornografía explota estereotipos raciales degradantes para promover la excitación sexual; la pornografía celebra las obsesiones sexuales racistas.

Además: la pornografía adormece la conciencia, hace que nos volvamos insensibles ante la crueldad, ante el acto de causar dolor, ante la violencia en contra de las personas, ante la humillación o degradación de las personas, ante el abuso de las mujeres y niños y niñas.

Además: la pornografía nos da un no futuro; la pornografía nos arrebató toda esperanza al igual que toda dignidad; la pornografía merma aún más nuestro valor humano dentro de la sociedad en general y de hecho roba nuestro potencial humano; la pornografía prohíbe la auto-determinación sexual a las mujeres y a los niños; la pornografía nos usa y nos tira; la pornografía aniquila nuestras posibilidades de libertad. <sup>(1)</sup>

**(1)- Nota de la edición: en el ámbito feminista, la alusión a la esperanza está asociada a la afirmación de que la supremacía masculina y todo tipo de coerción y violencia dirigida en contra de las mujeres, no es inevitable. Muchísimas mujeres viven períodos o su vida entera sin conocer que pueden vivir sin violencia, en estos casos la apelación a la esperanza está asociada al poder desobedecer y adquirir autonomía al margen de las relaciones machistas hegemónicas, que se tienen como posibilidad única. En otros casos, las agresiones sexuales pueden causar daños que parezcan irreparables en la autoestima, el poder, la autonomía e individualidad de las mujeres o de lxs niñas; la apelación a la esperanza viene a significar, que *la vida es más que los violentos que conocimos* y que somos capaces emprender procesos para sanar, fortalecernos y sobrepasar las situaciones de violencia que atravesamos.**

## **ABORTO. SOBRE LA REVOLUCIÓN**

### **SEXUAL DE LOS 60-70**

*El siguiente texto fue extraído del libro Mujeres de la Derecha: la política de las hembras domesticadas, publicado con el título “Aborto”; siendo un análisis sin tapujos ni reservas sobre la revolución sexual y el radicalismo sexual de las décadas 60-70, Andrea arremete contra la supremacía masculina y la cultura de la violación encarnada específicamente por los hombres de la contracultura del flower power; mientras que, por parte de las feministas, “el privilegio sexual masculino estaba siendo desafiado con mayor intensidad, mayor compromiso, mayor ambición”.*

Norman Mailer declaró durante los años sesenta que el problema de la revolución sexual era que había llegado a manos de las personas equivocadas. Tenía razón. Había llegado a las manos de los hombres.

La idea pop era que coger era bueno, tan bueno que cuanto más hubiera de eso, mejor. La idea pop era que la gente debería coger a quien quisiera: traducido para las chicas, esto quería decir que las chicas deberían querer ser cogidas la mayor parte del tiempo que fuera humanamente posible. Para las mujeres, lamentablemente, todo el tiempo es humanamente posible con suficientes cambios de compañero. Los hombres sueñan con la frecuencia en relación a sus propios patrones de erección y eyaculación. Las mujeres fueron cogidas mucho más de lo que los hombres cogieron.

La filosofía de la revolución sexual es anterior a los años sesenta. Aparece en ideologías y movimientos de izquierda regularmente -en la mayoría de los países, a lo largo de distintos períodos, manifiesta en varias “tendencias” de izquierda. Los años sesenta en Estados Unidos, repetidos en distintas tonalidades a lo largo de Europa Occidental, tuvieron un carácter particularmente democrático. Una banda de desgraciados que odiaban hacer el amor, estaban haciendo la guerra. Una banda de chicos que amaban las flores estaban haciendo el amor y negándose a hacer la guerra. Estos chicos eran maravillosos y bellos. Querían la paz. Hablaban de amor, amor y amor, no amor romántico, sino amor por la humanidad. Crecieron, se dejaron el pelo largo y se pintaron la cara y usaron ropa de colores y se arriesgaron a ser tratados como nenas. Al resistir ir a la guerra, eran cobardes y débiles y unas nenitas. No es raro que las chicas de los años sesenta pensaran que estos chicos eran sus amigos especiales, sus aliados especiales, amantes todos y cada uno de ellos. Las chicas eran idealistas. Odiaban la

guerra de Vietnam y sus propias vidas que, a diferencia de las de los chicos, no estaban en juego. Odiaban la intolerancia racial y sexual sufrida por las personas negras, en particular por los hombres que eran las figuras en situación de riesgo más visible. Las chicas no eran todas blancas, pero de todos modos el hombre negro era la figura de empatía, la figura que deseaban proteger de pogroms racistas.

La violación era vista como una táctica racial: no como algo real usado en un contexto racista para aislar y destruir hombres negros de maneras específicas y estratégicas, sino como un invento de la mente racista. Las chicas eran idealistas porque, a diferencia de los hombres, muchas de ellas habían sido violadas; su vida estaba en juego. Las chicas eran idealistas especialmente porque creían en la paz y la libertad tanto que hasta pensaron que también habían sido pensadas para ellas. Sabían que sus madres no eran libres, veían las vidas femeninas, pequeñas y restringidas, y no querían ser como sus madres. Aceptaban la definición de libertad sexual de los chicos porque eso, más allá de cualquier otra idea o práctica, las hacía diferentes a sus madres. Mientras que sus madres mantenían el sexo en secreto y en privado, con tanto miedo y vergüenza, las chicas proclamaban al sexo como su derecho, su placer y su libertad. Censuraban la estupidez de sus madres y se aliaban en términos declaradamente sexuales con los chicos de pelo largo que querían paz, libertad y coger por todas partes. Esta era una visión del mundo que sacaba a las chicas de los hogares en los que sus madres eran cautivas aburridas o autómatas y al mismo tiempo convertían a todo el mundo, potencialmente, en el mejor hogar posible. En otras palabras, las chicas no dejaron su hogar para encontrar aventuras sexuales en una jungla sexual: dejaron su hogar para encontrar un hogar más tibio, más grande, más abarcativo.

El radicalismo sexual fue definido según términos clásicamente masculinos: cantidad de compañeros, frecuencia, variedad (por ejemplo, sexo grupal), la voluntad de tener sexo. Todo debía ser esencialmente igual para chicos y chicas: dos, tres o la cantidad de personas en comunidad que fuera. Era esa disminución en la polaridad de género esencialmente lo que mantenía a las chicas en el trance, aun la cogida revelara que los chicos eran hombres después de todo. **Había sexo forzado**, sucedía a menudo, pero el sueño continuaba vivo. El lesbianismo jamás fue aceptado como “hacer el amor” en sus propios términos, sino más bien como una ocasión un poco pervertida para el voyeurismo masculino y la cogida eventual de dos mujeres mojadas; a pesar de eso, el sueño continuaba vivo. Se jugueteaba con la homosexualidad masculina, que era vagamente tolerada pero despreciada en gran medida, y también temida, porque por más flores que adornaran a los hombres heterosexuales, ellos no podían soportar ser cogidos “como mujeres”; a pesar de eso, el sueño continuaba vivo. Y en la base del sueño, para las chicas, había un sueño de empatía sexual y social que negaba las estructuras de género, un sueño de igualdad sexual basada en lo que hombres y mujeres tenían en común, eso que los adultos trataban de matar en ellas a medida que les hacían crecer. Era un deseo de una comunidad

La pornografía es un tema fundamental porque la pornografía afirma que a las mujeres les gusta que las maltraten, que las fuercen y que abusen de ellas; la pornografía afirma que a las mujeres les gusta que las violen, que les peguen, que las secuestren, que las mutilen; la pornografía dice que a las mujeres les gusta ser humilladas, avergonzadas, calumniadas; la pornografía enseña que las mujeres dicen NO pero quieren decir SÍ – SÍ a la violencia, SÍ al dolor.

Además: la pornografía dice que las mujeres son objetos; la pornografía dice que ser utilizada como objeto satisface la naturaleza erótica de las mujeres; la pornografía dice que las mujeres son las cosas que los hombres usan.

Además: en la pornografía las mujeres son utilizadas como objetos; en la pornografía la fuerza es empleada en contra de las mujeres; en la pornografía las mujeres son utilizadas.

Además: la pornografía dice que las mujeres son putas, coños; la pornografía dice que los pornógrafos definen a las mujeres; la pornografía dice que los hombres definen a las mujeres; la pornografía dice que las mujeres son lo que los hombres quieren que sean.

Además: **la pornografía muestra a las mujeres como trozos del cuerpo**, como genitales, como aperturas vaginales, como pezones, como nalgas, como labios, como heridas abiertas, como pedazos.

Además: la pornografía emplea a mujeres reales.

Además: la pornografía es una industria que compra y vender a las mujeres.

Además: la pornografía fija el estándar en la sexualidad femenina, en los valores sexuales femeninos, en las niñas y los niños que están creciendo, y cada vez más en los campos de la publicidad, en las películas, en los vídeos, en las artes visuales, en el arte y en la literatura, en la música en sus letras.

Además: la aceptación de la pornografía significa el declive de la ética feminista y el abandono de la política feminista; la aceptación de la pornografía significa que las feministas abandonan a las mujeres.

Además: la pornografía refuerza el poder de la derecha sobre las mujeres al hacer que el ambiente fuera del hogar sea más peligroso, más amenazador; la pornografía refuerza el poder del marido sobre la esposa al hacer que el ambiente doméstico sea más peligroso, más amenazador.

Además: la pornografía convierte a las mujeres en objetos y mercancías; la pornografía perpetúa el estatus de objeto de las mujeres; la pornografía perpetúa las divisiones contraproducentes entre las mujeres al perpetuar el estatus de objeto de las mujeres; la pornografía perpetúa la baja autoestima de las mujeres al perpetuar el estatus de objeto de las mujeres; **la pornografía perpetúa la desconfianza de las mujeres en relación a otras mujeres al perpetuar el estatus de objeto de esas mujeres**; la pornografía perpetúa la humillación y la degradación de la inteligencia y creatividad de las mujeres al perpetuar el estatus de objeto de las mujeres.

(3)- Quizás el equívoco de una parte del movimiento feminista, ha sido creer que con la “igualdad” desaparecerían las categorías del sistema sexo/género y el terrorismo sexual que es su sustento. Sin embargo, la igualdad deviene en la homogeneización de todos lxs vivientes implantando una sociedad-orden de iguales, con valores y derechos iguales, amenazante para el Individuo como el más cruel y jerárquico de los regímenes. Entiendo que la idea de igualdad que la autora plantea, está asociada al fin de la superioridad de los hombres sobre las mujeres como clases; sin embargo las clases, los géneros, los modelos y valores sociales, el sistema patriarcal y la mentalidad heterosexuada, los códigos comportamentales, no se extinguen “igualándolos” o volviéndolos más justos, sino destruyéndolos. ¿Cómo?



## LA RAZÓN POR LA CUAL LA PORNO- GRAFÍA IMPORTA A LAS FEMINISTAS

Cuando Andrea Dworkin publicó su libro *Pornografía: los hombres que se apoderan de las mujeres*, el *New York Times* publicó una reseña sumamente negativa de su obra para desacreditar tanto sus argumentos como a su persona y al feminismo. El siguiente texto fue una respuesta de ella a esta infamia, escrito y publicado en 1981 en un periódico de boston, el *Sojourner*, resumiendo las razones por las cuales la pornografía sí importa a las feministas.

sexual más como la infancia, antes de que las niñas fueran aplastadas y segregadas. Era un sueño de trascendencia sexual: trascender el mundo masculino/femenino absolutamente dicotomizado de los adultos que hacían la guerra y no el amor. Era, para las chicas, un sueño de ser menos femeninas en un mundo menos masculino; una erotización de la igualdad entre herman@s, no la dominación masculina tradicional.

Desearlo no hizo que sucediera. Actuar como si sucediera, no hizo que sucediera. Proponerlo de comunidad en comunidad, a hombre tras hombre, no hizo que sucediera. Hornear pan y manifestarse contra la guerra no hizo que sucediera. Las chicas de los sesentas vivieron en lo que los Marxistas llaman, aunque en este caso no lo consideren así, una contradicción. Precisamente al tratar de erosionar los límites del género a través de un aparentemente único estándar de práctica de liberación sexual, participaron más y más en el acto más cosificador del género: coger. Los hombres se volvieron más masculinos, el mundo de la contracultura se volvió más agresivamente dominado por hombres. **Las chicas se volvieron mujeres**, se encontraron poseídas por un hombre o un hombre y sus amigos (en el lenguaje de la contracultura, sus hermanos, de él y de ella también), **intercambiadas, violadas en grupo, coleccionadas, colectivizadas, cosificadas, convertidas en la cosa más hot de la pornografía y socialmente re-segregadas en roles tradicionalmente femeninos**. Hablando empíricamente, la liberación sexual fue practicada por mujeres en una amplia escala en los años sesenta y no funcionó: es decir, no liberó a las mujeres. Su propósito, así resultó, fue **liberar a los hombres para usar a las mujeres sin restricciones burguesas**, y en eso sí fue exitosa. Una consecuencia para las mujeres fue una intensificación de la experiencia de ser sexualmente femenina, el exacto opuesto de lo que aquellas chicas idealistas habían imaginado para sí. Al experimentar una amplia variedad de hombres en una amplia variedad de circunstancias, las mujeres que no eran prostitutas descubrieron la naturaleza impersonal y determinada por la clase, de su función sexual. Descubrieron la total irrelevancia de sus propias sensibilidades sexuales en términos individuales, estéticos, éticos o políticos (sensibilidades que fueran caracterizadas por hombres como femeninas, o burguesas, o puritanas) mientras los hombres la practicaban. El estándar sexual era la cogida de hombre a mujer y la mujer servía a ese estándar, pero ese estándar no servía a la mujer.

En el movimiento de liberación sexual de los sesentas, en su ideología y práctica, ni la fuerza ni el estatus subordinado de la mujer era un tema a considerar. Se dio por descontado que, libre de represiones, todo el mundo quería coito todo el tiempo (los hombres, por supuesto, tenían otras cosas importantes que hacer, las mujeres no tenían razón legítima alguna para no querer ser cogidas) y se dio por sentado que en las mujeres, la aversión al coito, o no llegar al clímax en el coito, o no querer el coito en un momento dado o con un hombre en particular, o querer menos compañeros de los que había disponibles, o cansarse, o estar enojadas, eran signos y eviden-

## **-cias de represión sexual. Coger per se era libertad per se.**

Cuando aparecía la violación -obvia, clara y brutal violación- era ignorada, a menudo por razones políticas si el violador era negro y la mujer blanca. Curiosamente, en una violación construida racialmente, era probable que se la considerara violación, aunque en definitiva fuera ignorada. Cuando un hombre blanco violaba a una mujer blanca, no había vocabulario para describirla. Era un suceso que tenía lugar por fuera del discurso político de la generación en cuestión y por lo tanto, no existía. Cuando una mujer negra era violada por un hombre blanco, el grado de reconocimiento dependía del estado de las alianzas entre hombres blancos y negros en el terreno social del que se tratara: según, en algún momento dado, estuvieran compartiendo mujeres o teniendo luchas territoriales por ellas. Una mujer negra violada por un hombre negro tenía la carga agregada y especial de no arriesgar perjudicar a su propia raza, particularmente en peligro por acusaciones de violación, por llamar la atención a cualquiera de estas brutalidades cometidas en su contra. Las golpizas y el coito forzado eran habituales en la contracultura. Aún más común era la coerción social y económica sobre las mujeres para tener sexo con hombres. Y aun así, no se reconocía la existencia de antagonismo alguno entre la fuerza sexual y la libertad sexual: una no excluía a la otra. Estaba implícita la convicción de que la fuerza no sería necesaria si las mujeres no fueran reprimidas; las mujeres querían coger y no necesitarían ser forzadas a coger; de tal modo que era la represión y no la fuerza, lo que obstaculizaba la libertad.

La ideología de la liberación sexual, ya sea la pop o la más tradicional intelectual de izquierda, no criticaba, analizaba ni repudiaba el sexo forzado, ni exigía el cese de la subordinación social y sexual de las mujeres por parte de los hombres; ninguna de estas realidades se reconocían. Por el contrario, postulaba que la libertad para las mujeres consistía en ser más cogida, más seguido, por más hombres, una especie de movilidad lateral en la misma esfera inferior. Ninguna persona fue hecha responsable por actos sexuales forzados, violaciones, golpizas a mujeres, salvo que se culpara a las mujeres mismas, en general por no haber consentido en primer lugar. Estas eran principalmente mujeres que querían la tierra prometida de la libertad sexual y que aun así, tenían límites, preferencias, gustos, deseos de intimidad con algunos hombres y no con otros, humores no necesariamente relacionados con la menstruación o las fases lunares, días en los que preferían leer o trabajar, y eran castigadas por todas estas represiones puritanas, estas recaídas pequeño burguesas, estos diminutos ejercicios de voluntades aún más diminutas que no estaban de acuerdo con las voluntades de sus hermanos-amantes: la fuerza era usada frecuentemente contra ellas, o eran amenazadas, o humilladas, o expulsadas. **En el uso de la coerción para conseguir la conformidad sexual no se veía implícita ninguna disminución del flower power**, la paz, la libertad, la corrección política o la justicia.

En el jardín de las delicias terrenales, conocido como la contracultura de

Hablo por muchas feministas, no solamente por mí cuando les digo que estoy cansada de lo que sé, y triste más allá de las palabras sobre lo que se le ha hecho a las mujeres hasta ahora, hasta ahora, a las 2:24pm de este día, acá en este lugar.

Y quiero un día de descanso, un día libre, un día en que no se apilen nuevos cuerpos, un día en que no se agregue nueva agonía a la vieja y les pido a ustedes que me lo den. ¿Cómo puedo pedirles menos que eso? Es algo tan pequeño. Aún en las guerras hay días de tregua. Vayan y organicen una tregua. Paren de su lado por un día. Quiero una tregua de 24 horas en las que no haya violación.

Los desafío a que lo intenten. Les exijo que lo intenten. No me molesta rogarles que lo intenten. ¿Qué otra cosa podrían estar haciendo acá? ¿Qué otra cosa puede significar este movimiento? ¿Qué otra cosa podría importar tanto?

Y ese día, el día de la tregua, ese día en que ninguna mujer sea violada, empecemos la verdadera práctica de la igualdad, porque no podemos empezarla antes de ese día. Antes de ese día no quiere decir nada porque no es nada; no es real, no es cierta. Pero ese día se hace real. Y entonces, en lugar de violación, por primera vez en nuestras vidas -hombres y mujeres- experimentaremos libertad. <sup>(3)</sup>

Si tienen una noción de libertad que incluye la existencia de la violación, están equivocados. No pueden cambiar lo que dicen querer cambiar. Yo quiero experimentar solo un día de verdadera libertad antes de morir. Los dejo para que hagan eso por mí y por las mujeres que dicen amar.

### **Notas de la edición:**

**(1)- Los hombres que no violan, que no pegan, que no compran ni venden ni asesinan mujeres, en suma, que no ejercen ninguna de estas violencias explícitas sobre ellas no tienen por esto menos poder, superioridad y privilegios. Esto, porque al pertenecer a la misma categoría social, pueden hacer uso de su supremacía a costa del terror implantado por los explícitamente violentos.**

**(2)- Importante párrafo para la reflexión. Véase la reivindicación de grupos armados feministas como Rote Zora, otros actuales de tendencia queer insurreccional como los Bash Back! en estados unidos, y las represalias (fuera del marco de la ley) contra agresores machistas en todas partes del mundo.**

imaginar lo que es vivir como mujer día tras día con la amenaza de la violación? ¿O lo que es vivir con esa realidad? Quiero verlos usar esos cuerpos legendarios y esa fuerza legendaria y esa valentía legendaria y la ternura que dicen tener en nombre de las mujeres vuelta contra los violadores, contra los proxetas, contra los pornógrafos. **Significa algo más que una simple renuncia personal. Significa un ataque sistemático, político, activo y público.** Y no ha habido mucho de eso.

Vine hoy porque no creo que la violación sea inevitable ni natural. Si lo hiciera, no tendría motivo para estar acá. Si lo hiciera, mi práctica política sería diferente de lo que es. ¿Alguna vez se preguntaron porque no estamos simplemente en combate armado contra ustedes? No es porque haya escasez de cuchillos de cocina en el país. Es porque creemos en su humanidad, contra toda la evidencia. <sup>(2)</sup>

No queremos hacer el trabajo de ayudarlos a creer en su propia humanidad. No podemos hacerlo más. Siempre lo hemos intentado. Hemos recibido como pago explotación sistemática y abuso sistemático. Van a tener que hacer esto ustedes mismos de ahora en adelante y ustedes lo saben.

La vergüenza de los hombres frente a las mujeres es una respuesta apropiada tanto para lo que los hombres sí hacen como para lo que no hacen. Yo creo que deberían sentir vergüenza. Pero lo que hacen con esa vergüenza es usarla como excusa para seguir haciendo lo que quieren y seguir sin hacer ninguna otra cosa. Y tienen que parar. Tienen que parar. Su psicología no importa. Cuánto les duele no importa más que cuánto nos duele a nosotras. Si nos sentáramos y únicamente habláramos sobre cuánto nos duele la violación, ¿creen que hubiera habido uno solo de los cambios que han visto en este país en los últimos quince años? No hubiera pasado. Es cierto que tenemos que hablar entre nosotras. Si no, ¿cómo íbamos a descubrir que cada una de nosotras no es la única mujer en el mundo que no se lo estaba buscando y que igual sufrió violación o maltrato? No podíamos enterarnos por la prensa en ese entonces. No podíamos leer al respecto. Pero ahora lo saben, ustedes lo saben y la pregunta es qué van a hacer; y por ende, su vergüenza y su culpa no son el tema de esto. No nos importan para nada. No alcanzan. No hacen nada.

Como feminista, llevo conmigo la violación de todas las mujeres con las que he hablado en los últimos diez años. Como mujer, llevo mi propia violación conmigo. ¿Vieron esos cuadros de ciudades europeas durante la peste, con carros que pasaban y la gente salía y tiraba los cadáveres en el carro? Bueno, así es saber sobre violaciones. Pilas y pilas y pilas de cuerpos que tienen vidas enteras.

los años sesenta, el embarazo irrumpía casi siempre de manera agresiva, y aún en ese entonces era uno de los obstáculos reales para coger mujeres a demanda masculina. Volvía a las mujeres ambivalentes, reticentes, preocupadas, molestas, inclusive las impulsaba a decir “no”. A lo largo de los sesentas, la píldora anticonceptiva no era fácil de conseguir y ninguna otra cosa era segura. Las mujeres solteras tenían aún más problemas para acceder a métodos anticonceptivos, incluyendo el DIU y, el aborto era ilegal y peligroso. El miedo al embarazo daba una razón para decir que no: no solo una excusa sino una razón concreta difícil de disuadir o seducir para que desaparezca, aún con el argumento más astuto o deslumbrante en nombre de la libertad sexual. Especialmente difíciles de influenciar eran aquellas mujeres que ya habían tenido abortos ilegales.

Pensaran lo que pensarán sobre coger, lo experimentarán como lo experimentarían, les gustara lo que les gustara, toleraran lo que lo toleraran, sabían que para ellas tenía consecuencias de dolor y sangre y sabían que no tenía costo alguno para los hombres, salvo a veces, dinero. El embarazo era una realidad material y no se podía argumentar hasta hacerla desaparecer.

Una táctica usada para contrarrestar la inmensa ansiedad causada por la posibilidad de un embarazo, era la alta estima en la que se tenía a las mujeres “naturales”: las mujeres que eran “naturales” en todo sentido, las que querían cogidas orgánicas (sin anticoncepción, no importa cuántos embarazos resultaran) y verduras orgánicas también. Otra táctica era hacer hincapié en la crianza comunal de los niños, prometerla. Las mujeres no eran castigadas con las formas convencionales por tener niños, no se las etiquetaba como “malas” ni se las esquivaba, pero eran frecuentemente abandonadas. Una mujer y su hijx, pobres y casi una relativamente descastada, vagando por ahí dentro de la contracultura, alteraba la calidad del hedonismo en las comunidades que invadía: el par madre-hijx encarnaba otra cepa de la realidad, una que no era muy bienvenida en general. Había mujeres solas luchando para criar hijxs “libremente” y se interponían en el camino de los hombres que veían la libertad como la cogida, y la cogida se terminó para los hombres cuando se terminó. Estas mujeres con hijxs hacían que las otras mujeres estuvieran un poco más sombrías, un poco más preocupadas, un poco más cuidadosas. El embarazo, el hecho del embarazo, era antiafrodisíaco. El embarazo, la carga del embarazo, hacía más difícil que los chicos de las flores se cogieran a las chicas de las flores, que no querían desgarrarse las entrañas ni pagarle a alguien para que lo hiciera, ni tampoco querían morir.

Fue **el freno que el embarazo puso a la cogida**, lo que hizo del aborto un asunto político de alta prioridad para los hombres en los años 60, no solo para los hombres jóvenes, sino también para los izquierdistas más viejos que ligaban algo de sexo de la contracultura y aún para hombres más tradicionales que cada tanto mojaban los pies en la piscina de las chicas hippies. La despenalización del aborto -porque ese era el objetivo políti-

co- era visto como el estímulo final: haría que las mujeres fueran absolutamente accesibles, absolutamente “libres”. La revolución sexual, para poder funcionar, requería que el aborto estuviera disponible a demanda para las mujeres. De otro modo, la cogida no estaría disponible a demanda para los hombres. Estaba en juego el ligar. No solo ligar, sino ligar de la manera en que grandes cantidades de chicos y hombres querían ligar: montones de chicas que lo deseaban todo el tiempo, fuera del matrimonio, gratis. La izquierda dominada por hombres agitaba y luchaba y argumentaba y hasta organizaba y apoyaba económica y políticamente los derechos abortivos de las mujeres. La izquierda militaba por el tema. Y luego, al final de los años sesenta, las mujeres que habían sido radicales en términos contraculturales, las mujeres que habían sido activas política y sexualmente, se volvieron radicales en nuevos términos: se hicieron **feministas**. No eran las amas de casa de Betty Friedan. Habían luchado en las calles contra la guerra de Vietnam, algunas tenían edad como para haber peleado en el Sur por derechos civiles para los negros, y todo se había vuelto adulto sobre el lomo de esa lucha, y dios sabe que habían sido cogidas. Como lo escribió Marge Piercy en 1969 en una denuncia sobre sexo y política en la contracultura.

Dar existencia a personal a través de la cogida es solamente la forma extrema de lo que sucede como práctica común en muchos lugares. Un hombre puede traer una mujer a una organización por dormir con ella y retirarla al dejar de hacerlo. Un hombre puede purgar a una mujer por la única razón de que se cansó de ella, la embarazó o está atrás de alguien más: y esa purga se acepta sin levantar ninguna ola. Hay casos de mujeres excluidas de un grupo por la única razón de que uno de sus líderes fue impotente al estar con ella. Si un “líder” entra a un grupo lleno de “líderes” acompañado por una mujer y no la presenta, es extremadamente poco probable que nadie le pregunte el nombre o reconozca su presencia.

Robin Morgan escribía en 1970: “Hemos conocido al enemigo y es nuestro amigo. Y es peligroso”. Reconociendo el sexo forzado presente de modo tan feroz en la contracultura en el lenguaje de la contracultura, Morgan escribió: “Duele entender que en Woodstock o Altamont una mujer pueda ser declarada una estrecha o mala onda si no quiere ser violada”. Estos fueron los comienzos: reconocer que los hermanos-amantes eran explotadores sexuales tan cínicos como cualquier otro explotador: ordenaban y menospreciaban y descartaban a las mujeres, las usaban para obtener y consolidar poder, las usaban por sexo y para trabajos de poca categoría, las usaban. Reconocer que la violación era un tema de absoluta indiferencia para estos hermanos-amantes que lo tomaban en cualquier forma en que pudieran conseguirlo, y reconocer que todo el trabajo por la justicia había sido hecho sobre las espaldas de mujeres explotadas sexualmente dentro del movimiento. “Pero seguramente”, escribe Morgan en 1968, “hasta un hombre reaccionario sobre este asunto puede darse cuenta que es realmente impactante oír a un joven “revolucionario”, su-

Luego está el mundo privado de la misoginia: lo que saben sobre ustedes mismos, lo que dicen en la vida privada; la explotación que ven en la esfera privada, las relaciones llamadas “amor” basadas en la explotación. No es suficiente encontrarse con una feminista que anda de paso y decirle “Uff, odio todo esto”.

Decídselo a tus amigos que lo hacen. Y hay calles ahí afuera en las que pueden decir estas cosas fuerte y claro, de modo de afectar las instituciones muy reales que sostienen estos hechos. ¿No te gusta la pornografía? Desearía poder creer que es cierto. Lo voy a creer cuando los vea en la calle. Lo voy a creer cuando vea oposición política organizada. Lo voy a creer cuando los proxenetas se queden sin negocio porque ya no hay consumidores masculinos.

Ustedes quieren organizar hombres. No necesitan buscar los temas. Los temas son parte del tejido de sus vidas diarias.

(...)

Quiero ver a este movimiento masculino comprometerse a terminar con la violación porque ese es el único compromiso significativo hacia lo que queremos. Es increíble que en todos nuestros mundos de feminismo y anti-sexismo nunca hablemos en serio sobre terminar con la violación. Terminarla. Detenerla. No más. No más violación. En el fondo de nuestra mente, ¿estamos aferrándonos a su condición de inevitable? ¿Creemos que siempre va a existir no importa lo que hagamos? Todas nuestras acciones políticas son mentiras si no nos comprometemos a terminar la práctica de la violación. Este compromiso tiene que ser político. Tiene que ser serio. Tiene que ser sistemático. Tiene que ser público. No puede ser autocomplaciente.

Las cosas que el movimiento masculino ha querido han sido cosas que vale la pena querer. Vale la pena tener intimidación. Vale la pena tener ternura. Vale la pena tener cooperación. Vale la pena tener una vida emocional real. Pero no se puede tener en un mundo con violación. Terminar con la homofobia vale la pena. Pero no lo pueden hacer en un mundo con violación. La violación es un obstáculo para cada una de las cosas que dicen querer. Y por violación saben a lo que me refiero. No hace falta que venga un juez acá y diga que de acuerdo al artículo tal y tal estos son los elementos probatorios. Estamos hablando de cualquier tipo de sexo forzado, inclusive sexo forzado debido a la pobreza.

No pueden tener ni ternura ni intimidad mientras siga habiendo violación, porque **violación quiere decir terror**. Quiere decir que parte de la población vive en un estado de terror y finge – para agradarte y pacificarte – que no es así. Entonces no hay sinceridad. ¿Cómo podría haberla? ¿Pueden

Mientras el sexo esté lleno de hostilidad y exprese tanto el poder sobre la otra persona, como el desprecio por la otra persona, es importantísimo que el hombre no sea des-clasado, estigmatizado como femenino, y usado de manera similar. El poder de los hombres como clase depende de mantener a los hombres sexualmente inviolables y a las mujeres sexualmente usadas por los hombres.

La homofobia ayuda a sostener ese poder de clase: también ayuda a mantenerlos a ustedes como individuos a salvo unos de otros, a salvo de la violación. Si quieren hacer algo contra la homofobia, van a tener que hacer algo al respecto del hecho de que los hombres violan, y que **el sexo forzado no es incidental a la sexualidad masculina sino que en la práctica es paradigmático.**

Algunos de ustedes están muy preocupados por el crecimiento de la derecha en este país, como si eso fuera algo separado de los asuntos feministas, o el movimiento masculino. Vi una caricatura que lo explica bastante bien. Era un dibujo de Ronald Reagan disfrazado de vaquero con un sombrero grande y un revólver. Decía “Un arma en cada funda, una embarazada en cada casa. Haz de Estados Unidos un hombre otra vez”. Esa es la política de la derecha.

Si tienen miedo sobre el crecimiento del fascismo en este país – y serían muy tontos si no lo tuvieran en este momento – entonces les conviene entender que la raíz de este asunto tiene que ver con la supremacía masculina y el control de las mujeres; el acceso sexual a las mujeres, las mujeres como esclavas reproductoras, las mujeres como propiedad privada. Ese es el programa de la derecha. Esa es la moralidad de la que hablan. Eso es a lo que se refieren. Eso es lo que quieren. Y la única oposición a ellos que importa es la oposición a que los hombres sean dueños de las mujeres.

¿Qué implica hacer algo sobre todo esto? El movimiento masculino parece estar estancado en dos puntos. El primero es que los hombres realmente no se sienten muy bien consigo mismos. ¿Cómo podrían? El segundo es que los hombres se me acercan, a mí o a otras feministas y dicen: “Lo que ustedes dicen de los hombres no es cierto. En mi caso no es cierto. Yo no me siento así, yo estoy en contra de todo eso”.

Y yo digo: “No me digas a mí. Decídselo a los pornógrafos. Decídselo a los proxenetas. Decídselo a los belicistas. Decídselo a los que hacen apología de la violación y los que celebran las violaciones y los ideólogos a favor de la violación. Decídselo a los novelistas que creen que la violación es maravillosa. Decídselo a Larry Flynt. Decídselo a Hugh Hefner. No tiene ningún sentido que me lo digas a mí. Yo soy solamente una mujer. Estos hombres se jactan de hablar en tu nombre. Están ahí, públicamente diciendo que te representan. Si no es así, te conviene hacérselos saber.”

puestamente dedicado a construir un nuevo y libre orden social para remplazar este tan envenenado bajo el que vivimos, se dé vuelta y sin pensarlo un segundo, le ordene a “su chica” que se calle y haga la cena o lave sus medias, porque ahora está hablando él. Nos hemos acostumbrado a esas actitudes por parte del patán norteamericano promedio, ¿pero de este valiente radical?”.

Fue el crudo y terrible descubrimiento de que el sexo no era hermano-hermana sino amo-sierva; que este nuevo valiente radical no quería solamente ser amo en su hogar sino pasha en su harén- lo que fue explosivo. Las mujeres se encendieron al descubrir que habían sido sexualmente usadas. Yendo más allá de la agenda masculina sobre liberación sexual, estas mujeres discutieron sobre sexo y política entre ellas -algo que no se había hecho siquiera cuando compartían la misma cama con el mismo hombre- y descubrieron que sus experiencias habían sido asombrosamente parecidas, incluyendo desde sexo forzado a humillación sexual a abandono a manipulación cínica, habiendo sido tratado como inferiores y como pedazos de culo. Y los hombres se habían atrincherado en el sexo como poder: querían a las mujeres para la cogida, no para la revolución: estas dos resultaron ser diferentes después de todo. Los hombres se negaron a cambiar, pero lo que es mucho más importante, odiaron a las mujeres por negarse a servirlos bajo los términos anteriores- ahí estaba, para quien quisiera verlo, exactamente como lo que era. **Las mujeres dejaron a los hombres en manadas.** Las mujeres formaron un movimiento autónomo de mujeres, un movimiento feminista militante, para luchar contra la crueldad sexual que habían experimentado y para luchar por la justicia sexual que se les había negado. Desde su propia experiencia, especialmente al ser forzadas e intercambiadas, las mujeres encontraron **la primer premisa para su movimiento político: que la libertad para las mujeres descansaba en, y no podía existir sin, su absoluto control sobre su propio cuerpo en el sexo y la reproducción.**

Esto incluía, no solamente el derecho a interrumpir un embarazo, sino también el derecho a no tener sexo, a decir que no, a no ser cogida. Para las mujeres, esto llevó a varios grados de descubrimiento sexual sobre la naturaleza y la política de su propio deseo sexual, pero para los hombres fue un callejón sin salida, la mayoría jamás reconoció al feminismo salvo en términos de su propia depravación sexual; las feministas les estaban quitando la cogida fácil. Hicieron todo lo que pudieron para quebrar la espalda del movimiento feminista, y de hecho no se han detenido aún. De particular importancia es el cambio de idea y de políticas sobre aborto. El derecho al aborto definido como una parte intrínseca de la revolución sexual era esencial para ellos: ¿quién podría soportar el horror y la crueldad y la estupidez del aborto ilegal? El derecho a abortar definido como una parte intrínseca del derecho de una mujer a controlar su propio cuerpo, también en el sexo, era un tema de suprema indiferencia.

Los recursos materiales se agotaron. Las feministas dieron la batalla por la despenalización del aborto en las calles y en los juzgados, con apoyo mascu-

lino severamente disminuido. En 1973 la Corte Suprema dio a las mujeres el aborto legalizado: el aborto regulado por el Estado.

Si antes de la decisión de la Corte Suprema en 1973 los hombres de izquierda mostraban una indiferencia feroz a los derechos al aborto en términos feministas, luego de 1973 la indiferencia se transformó en hostilidad abierta, las feministas tenían el derecho al aborto y seguían diciendo que no: no al sexo en términos masculinos y no a la política dominada por esos mismos hombres. El aborto legalizado no puso a estas mujeres más disponibles para el sexo; por el contrario, el movimiento de mujeres crecía en tamaño e importancia y el privilegio sexual masculino estaba siendo desafiado con mayor intensidad, mayor compromiso, mayor ambición.

El hombre de izquierda se alejó del activismo político: sin la cogida fácil, no estaban preparados para involucrarse en política radical. En terapia descubrieron que habían tenido personalidad en el vientre materno, que habían sufrido traumas en el vientre materno. La psicología fetal -seguir la vida de un hombre hasta su origen en el vientre, donde, como feto, tenía un ser y una psicología propios- fue desarrollada desde la izquierda terapéutica (el residuo resultante de la izquierda masculina y contracultural) antes de que desde el púlpito de cualquier religioso de derecha o legislador surgiera la idea de tomar partido políticamente sobre el derecho de ovarios fertilizados como personas a la protección de la Catorceava Enmienda, que es en definitiva el objetivo de los activistas anti-aborto. El argumento de que el aborto era una forma de genocidio dirigida particularmente hacia los negros ganó terreno político, aunque las feministas desde siempre basaron parte del argumento feminista sobre el tema en hechos reales y cifras, las mujeres negras e hispanicas morían y eran dañadas de manera desproporcionada en los abortos ilegales.

Ya en 1970, estas cifras estaban disponibles en Sisterhood Is Powerful: “Las mujeres puertorriqueñas mueren 4.7 veces más que las mujeres blancas por consecuencias de abortos ilegales, mientras que las mujeres negras mueren 8 veces más que las blancas... En la ciudad de Nueva York, el 80% de las mujeres que mueren por abortos son negras y mestizas”. Y en la izquierda no violenta, el aborto era cada vez más considerado como asesinato, asesinato en los términos más grandilocuentes. “El aborto es la cara doméstica de la carrera armamentista nuclear”, escribe un hombre pacifista en un texto de 1980, para nada extraño en la escala y tono de la acusación. Sin la cogida fácil, las cosas seguro habían cambiado del lado izquierdo.

El Partido Demócrata, hogar establecido de muchos grupos de izquierda, especialmente luego del fermento de los 60s, había entregado los derechos al aborto ya en 1972, cuando George McGovern compitió contra Richard Nixon y se negó a tomar posición a favor del aborto para poder pelear contra la guerra de Vietnam y por la presidencia sin distracciones. Cuando la enmienda Hyde, recortando la financiación de Medicaid para abortos, fue aprobada en 1976, tenía el apoyo de

Creo que la mayor parte de su sufrimiento es “Uf, nos sentimos realmente muy mal”. Y lamento que se sientan tan mal – tan inútil y estúpidamente mal – porque de alguna manera esta sí es su tragedia. Y no lo digo porque no puedan llorar. Y no lo digo porque no existe la verdadera intimidad en sus vidas. Y no lo digo porque la armadura con la que tienen que vivir como hombres es embrutecedora, y no discuto que lo sea. Pero no lo digo por eso.

**Lo digo porque existe una relación entre la forma en que las mujeres son violadas y su socialización para violar y la máquina de guerra que los muele y los escupe:** la máquina de guerra por la que pasan ustedes es igual a esa picadora de carne por la que pasa la mujer que Larry Flynt puso en la portada de Hustler. Más les vale creer que ustedes tienen que ver en esta tragedia y que es su tragedia también. Porque son convertidos en pequeños soldaditos desde el día en que nacen y todo lo que aprenden sobre cómo evitar la individualidad de las mujeres se vuelve parte del militarismo del país en el que viven y del mundo en el que viven. También es parte de la economía contra la que tan frecuentemente protestan.

Y el problema es que creen que está ahí afuera. Y no está ahí afuera. Está en ustedes. Los proxenetas y los belicistas hablan por ustedes. La guerra y la violación no son tan diferentes. Y lo que hacen los proxenetas y los belicistas es que los hacen sentir tan orgullosos de ser hombres que pueden darle duro y darle fuerte. Y toman esa sexualidad aculturada y les ponen un uniforme y les mandan a matar y a morir. Ahora, no voy a sugerir que yo crea que es más importante eso que lo que ustedes le hacen a las mujeres, porque no lo creo.

Pero creo que si quieren ver lo que este sistema les hace, entonces ahí es donde deben empezar: la política sexual de la agresión, la política sexual del militarismo. Yo creo que los hombres tienen mucho miedo de los demás hombres. Esto es algo que ustedes a veces tratan en grupos pequeños, como si al cambiar las actitudes que tienen para con ustedes, no tendrían miedo uno del otro. Pero en la medida en que su sexualidad tenga que ver con agresión y su sentido de derecho a la humanidad tenga que ver con ser superior a otra gente, y haya tanto desprecio y hostilidad en sus actitudes para con mujeres y niños, ¿cómo podrían no tener miedo unos de otros? Creo que su percepción de que los hombres son peligrosos es correcta, porque lo son.

**La solución del movimiento masculino de hacer que los hombres sean menos peligrosos para los otros hombres mediante cambiar la manera en que tocan o sienten a otros no es una solución; es una pausa recreativa.**

Estas conferencias también tienen que ver con la homofobia. La homofobia es muy importante; es muy importante en lo concerniente a cómo funciona la supremacía masculina. En mi opinión, las prohibiciones contra la homosexualidad masculina existen para proteger el poder masculino. Házselo a ella. Es decir, mientras sean los hombres los que violen, es muy importante que se los dirija a violar mujeres.

Está protegido por las Universidades, bastiones de supremacía masculina. Está protegido por la fuerza policial. Está protegido por aquellos a quien Shelley llamó “los legisladores no reconocidos del mundo”: los poetas, los artistas. Contra ese poder, tenemos silencio.

Es una cosa extraordinaria intentar entender y afrontar por qué los hombres creen – como creen – que tienen derecho a violar. Los hombres pueden no creerlo si se les pregunta al respecto. Levanten la mano si creen que tienen derecho a violar. No va a haber muchas manos levantadas. Es en la vida donde los hombres creen que tienen derecho a forzar al sexo, que ellos no llaman con el nombre “violación”. Y es extraordinario intentar entender que los hombres creen de verdad que tienen derecho a golpear y lastimar. Y es igualmente extraordinario intentar entender que los hombres realmente creen que tienen derecho a comprar el cuerpo de una mujer con el propósito de tener sexo: que eso es un derecho. Y es muy asombroso intentar entender que los hombres creen que la industria de siete billones de dólares al año que provee al hombre sus conchas es algo a lo que los hombres tienen derecho. Eso es lo que significa la teoría sobre la supremacía masculina. Significa que pueden violar. Significa que pueden golpear. Significa que pueden herir. Significa que pueden comprar y vender mujeres. Significa que existe una clase de personas que existe para brindarte lo que necesiten. Son más ricos que ellas, de modo que tengan que venderles sexo. No solo en las esquinas, sino en los puestos de trabajo. Ese es otro derecho del que pueden presumir: acceso sexual a cualquier mujer, cuando quieran.

Ahora, el movimiento masculino sugiere que los hombres no quieren ese poder que yo acabo de describir. De hecho, he oído oraciones enteras explícitamente diciendo eso. Y sin embargo, todo es una razón para no hacer algo tendiente a cambiar el hecho de que tienen ese poder. <sup>(1)</sup>

Esconderte detrás de la culpa, esa es mi favorita. “Sí, es horrible y lo lamento tanto”. Ustedes tienen tiempo para sentirte culpables. Nosotras no tenemos tiempo para que se sientan culpables. Su culpa es una forma de connivencia con lo que sigue sucediendo. Su culpa ayuda a mantener las cosas como están. En los últimos tiempos escuché bastante sobre el sufrimiento de los hombres debido al sexismo. Claro que escuché bastante sobre el sufrimiento de los hombres durante toda mi vida. No hace falta aclarar que leí Hamlet, El Rey Lear. Soy una mujer culta. Sé que los hombres sufren. Este es un nuevo doblez. Implícita en la idea de que este es un tipo de sufrimiento diferente está la idea, creo, de que en parte la razón por la que de hecho ustedes sufren es por algo que saben que les sucede a otras personas. Eso sí sería una novedad.

Pero la mayoría de su culpa, su sufrimiento se reduce a “Uf, nos sentimos tan mal”. Todo hace que los hombres se sientan mal: lo que hacen, lo que no hacen, lo que desean hacer, lo que no desean hacer pero harán de todos modos.

Jesse Jackson, mandó telegramas a todos los miembros del Congreso apoyando el recorte. Los recursos presentados demoraron la implementación de la enmienda, pero Jimmy Carter, elegido con la ayuda de grupos feministas y de izquierda en el Partido Demócrata, tenía a su hombre, Joseph A. Califano, Jr, responsable del entonces Departamento de Salud, Educación y Bienestar, para detener la financiación federal del aborto mediante una orden administrativa. Para 1977 la primera muerte documentada de una mujer pobre (hispanica) por un aborto ilegal aparecía: el aborto ilegal y muerte eran nuevamente realidades para las mujeres en los Estados Unidos. Delante de las llamadas enmienda de la vida humana y estatuto de la vida humana -una enmienda constitucional y un proyecto de ley definiendo un ovario fertilizado como ser humano- la izquierda masculina simplemente se hizo la muertita.

La izquierda masculina abandonó los derechos al aborto por razones genuinamente horribles: los chicos no conseguían ponerla, había amargura e ira contra las feministas por liquidar un movimiento (al retirarse de él) que implicaba tanto poder como sexo para los hombres; además de la conocida y monstruosa indiferencia del explotador sexual: si no se la puede coger, ella no es real.

La esperanza de la izquierda masculina es que la pérdida de los derechos al aborto lleve a las mujeres nuevamente a las filas, hasta el miedo a perder estos derechos puede lograr eso, y la izquierda masculina ha hecho lo que ha podido para asegurar la pérdida. La izquierda ha creado un vacío que la derecha ha intentado llenar con su expansión; esto lo hizo la izquierda abandonando una causa justa, con su década de quietismo, con su década de mohines. Pero la izquierda no ha sido solamente una ausencia, ha sido una presencia enfurecida con el hecho de que las mujeres controlen sus cuerpos, enfurecida con el hecho de que las mujeres se organicen contra la explotación sexual, que por definición significa que **las mujeres se organicen también contra los valores sexuales de la izquierda**. Cuando las feministas han perdido el aborto legal completamente, los hombres de izquierda las esperan de regreso, rogando por ayuda, adecuadamente escarmentadas, prontas para hacer un trato, prontas para abrir las piernas nuevamente. En la izquierda, las mujeres tendrán aborto en términos masculinos, como parte de la liberación sexual, o no tendrán abortos, salvo arriesgando morir.

Y los chicos de los años sesenta crecieron también. De hecho envejecieron. Ahora son hombres en la vida, no solo en la cogida. Quieren bebés. El embarazo obligatorio es el medio por el que pueden asegurarse de conseguirlos.

# QUIERO UNA TREGUA DE 24 HORAS EN LAS QUE NO HAYA VIOLACIÓN

El siguiente texto es parte del libro *Cartas desde una Zona de Guerra*; fue publicado originalmente con el título "Hablando a hombres sobre violación," en *Out!*, Vol. 2, No. 6, abril 1984; luego bajo este título, "Quiero una tregua de 24 horas en las que no haya violación", en *M.*, No. 13, Fall 1984.

---

*Esta es una charla que tuvo lugar en la Conferencia Regional de Medio-Oeste de la Organización Nacional para Cambiar a los Hombres (National Organization for Changing Men) en otoño de 1983 en St Paul, Minnesota. Una de las personas de la organización me dio la grabación y transcripción de mi charla. La revista del movimiento masculino M la publicó. Yo enseñaba en Minneapolis. Esto fue antes de que Catharine MacKinnon y yo hubiéramos propuesto o desarrollado el enfoque de derechos civiles hacia la pornografía como estrategia legislativa. Muchas personas que estaban entre el público luego fueron muy importantes en la lucha por el proyecto de ley de derechos civiles. Yo no los conocía en ese entonces. El público consistió en alrededor 500 hombres, con algunas mujeres. Hablé usando mis notas y en realidad iba de camino a Idaho -un viaje de 8 horas ida y otras ocho de vuelta (gracias a pésimas conexiones aéreas) para dar una charla de una hora sobre Arte; salir el sábado, volver el domingo, solo puedo hablar una hora o pierdo el único vuelo de vuelta que hay en el día, debo correr desde el podio al auto para hacer el viaje de dos horas hasta el aeropuerto. ¿Por qué habría una militante feminista, bajo esta enorme presión, parar en el camino para decirle "hola" a 500 hombres? De alguna manera, era un sueño hecho realidad. ¿Qué le dirías a 500 hombres si pudieras? esto es lo que yo dije, así es como usé mi oportunidad. Los hombres reaccionaron con amor y apoyo considerables. También con ira considerable. Las dos. Me fui rápido para tomar el avión para ir a Idaho. Solo uno de los 500 hombres me amenazó físicamente. Lo detuvo una mujer guardaespaldas (y amiga) que me acompañaba.*

He pensado mucho sobre cómo una feminista como yo, puede dirigirse a un público compuesto mayoritariamente de hombres politizados que dicen ser anti-sexistas. Y pensé mucho sobre si debería haber una diferencia cualitativa en el tipo de discurso que les dirija a ustedes. Y me di cuenta que era incapaz de simular que creo que exista esa diferencia cualitativa. He observado los mo-

vimientos de hombres por muchos años. Tengo contacto con algunas de las personas que participan de esos movimientos. No puedo venir acá como una amiga, aunque quisiera con todas mis fuerzas. Lo que quisiera hacer es gritar: y en ese grito tendría los gritos de las violadas, y el sollozo de las golpeadas, y peor aún, en el centro mismo de ese grito, tendría el ensordecedor sonido del silencio de las mujeres, ese silencio en el que nacemos, porque somos mujeres, y en el que muchas morimos.

Y si hubiera un ruego, una pregunta o un pedido en ese grito, sería el siguiente: **¿Por qué tan lento? ¿Por qué tan lentos para entender las cosas más sencillas?** No las cosas complicadas ideológicamente. Ésas las entienden. Las cosas simples. Los clichés. Y también: que no tenemos tiempo. Nosotras, las mujeres. No tenemos "para siempre". Algunas no tenemos otra semana, ni otro día para hacer tiempo para que ustedes discutan lo que sea que pueda permitirles salir afuera y hacer algo. Estamos muy cerca de la muerte. Todas las mujeres. Y estamos muy cerca de la violación y estamos muy cerca de los golpes. Y estamos dentro de un sistema de humillación del que no hay escape para nosotras. Usamos estadísticas, no para tratar de cuantificar las heridas, sino para convencer al mundo de que esas heridas existen. Esas estadísticas no son abstracciones. Es fácil decir "las estadísticas; unos las escriben para un lado y otros para el otro". Es cierto. Pero oigo sobre las violaciones una por una, una por una por una por una por una, que es precisamente como suceden. Esas estadísticas no son abstractas para mí. Cada tres minutos una mujer es violada. Cada dieciocho segundos una mujer es golpeada. No tiene nada de abstracto. Está pasando ahora, mientras yo estoy hablando.

Y está pasando por una razón sencilla. No tiene nada de complejo ni de difícil. Los hombres lo están haciendo, por el tipo de poder que los hombres tienen sobre las mujeres. Ese poder es real, concreto, ejercido desde un cuerpo a otro cuerpo, ejercido por alguien que siente que tiene derecho a ejercerlo, a ejercerlo en público y en privado. Es la suma y la sustancia de la opresión de las mujeres.

No sucede a miles de kilómetros ni a cientos de kilómetros. Se hace aquí y se hace ahora y se hace a manos de las personas de esta habitación y a manos de otros: nuestros amigos, nuestros vecinos, las personas que conocemos. Las mujeres no tienen necesidad de ir a estudiar para aprender sobre el poder. Solo tenemos que ser mujeres, caminando por la calle o tratando de hacer las tareas de la casa, luego de haber entregado nuestro cuerpo en matrimonio y haber perdido todo derecho sobre él.

El poder ejercido por los hombres día a día es poder institucionalizado. Está protegido por ley. Está protegido por la religión y las prácticas religiosas.